

SEPTIEMBRE 2005

## La "desconexión" de Gaza: necesaria pero no suficiente

*Por Carlos Alberto Ozarán*

*Miembro del Comité de Asuntos Africanos, de los Países Árabes y Oriente Medio*

El tema que tratamos es la decisión política tomada por el Gobierno del Primer Ministro de Israel de abandonar los asentamientos israelíes de la llamada Franja de Gaza.

Cabe recordar que el área de referencia limita al Norte y al Este con Israel, al Sur con Egipto e Israel y al Oeste con el Mar Mediterráneo, que su superficie es de 360 km<sup>2</sup> –aproximadamente el doble de la Capital Federal– y que su población es de un millón de palestinos, y cinco mil israelíes que ocupaban unos veinticuatro asentamientos.

En principio se hace necesario, a nuestro juicio, aclarar que "desconexión" no es una opción estratégica o táctica, por lo que el vocablo utilizado parece ser más bien un recurso de acción psicológica para no utilizar el concepto "repliegue", menos aún el de "retirada", ya que ambos podrían exacerbar los ya caldeados ánimos de la sociedad israelí, aunque ya fueron usados en el pasado, en los casos del Sinaí y el sur de El Líbano.

Sin ánimo de incursionar en la temática militar, debemos citar que "conexión" es una operación militar que busca la reunión de fuerzas terrestres, que "repliegue" es una operación que busca desprender a una fuerza que se encuentra en contacto con el enemigo, y que "retirada" es aquella en la cual una fuerza, cuyos principales elementos no se encuentran ya en contacto con el adversario, se mueve alejándose de ella.

De la someras citas efectuadas se desprende que, al no ser la "desconexión" una opción militar, se trata de una opción política, aunque implique el empleo y redespiegue de unidades militares.

Esa opción implica pues el "abandono voluntario" de núcleos urbanos y rutas de

CONSEJO ARGENTINO  
PARA LAS  
RELACIONES  
INTERNACIONALES

Uruguay 1037, piso 1°  
C1016ACA  
Buenos Aires  
República Argentina

Tel. +5411 4811 0071  
Fax +5411 4815 4742

cari@cari.org.ar  
cari.org.ar

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

intercomunicación, de un área que se encontraba bajo ocupación militar desde 1967.

¿Por qué era "necesario" tomar tal determinación?

Según Raanan Guissin –vocero de prensa del Gobierno Israelí–, "el plan nació de la necesidad israelí de ejecutar una maniobra unilateral a fin de modificar la situación estratégica y evitar que se le impongan opciones que podrían afectar aún más su seguridad".

El vocero completa su concepto manifestando que "ante la ausencia de un interlocutor con quien negociar políticamente en la coyuntura, se opta por abandonar un territorio que no se prevé conservar en un acuerdo definitivo", sin aludir al lapso en que ello podría ocurrir.

La interpretación oficial no hace ninguna alusión a que, en aras de alguna variante del principio de "economía de fuerzas", mantener Gaza era económicamente gravoso, y militarmente desgastante y conflictivo para el frente interno.

Existen otras consideraciones de orden político que podrían ser consideradas positivas ante la maniobra ejecutada, tales como que sea interpretada como un gesto de buena voluntad por parte de Israel y que la Autoridad Nacional Palestina lo devuelva aceptando algún tipo de negociación que le permita concretar la creación

del Estado Palestino.

La segunda parte de la consideración hace alusión a que la decisión es "no suficiente", es decir "insuficiente", y en verdad lo es en varios sentidos.

En principio, la decisión israelí no significa ni la concreción de un Acuerdo –como fue el caso de la entrega del Sinaí que significó la soberanía irrestricta de Egipto sobre el canal de Suez, y el fin formal de todo tipo de hostilidades–, ni el reinicio del Proceso de Paz convenido en Oslo entre el entonces Primer Ministro Yitzhak Rabin y el líder palestino Yasser Arafat, el 20 de agosto de 1993 y ratificado en Washington el 13 de septiembre de 1993.

Ante ello, es poco probable que un débil gobierno palestino, sin el monopolio de la fuerza, y sin continuidad geográfica con Cisjordania, acepte entablar negociaciones en condiciones tan desventajosas que sólo le acarrearán reacciones adversas en el frente interno.

Desde el punto de vista económico, es poco probable que en el corto plazo el abandono de las colonias israelíes mejore las paupérrimas condiciones de vida de la población palestina. No es aventurado afirmar que Gaza es un gigantesco bolsón de miseria, del que sólo

puede esperarse violencia y descontrol.

Shlomo Ben Ami –ex Canciller del Estado de Israel y académico de nota–, expresa su temor de que “si no se reanudan negociaciones serias para avanzar con los palestinos en su globalidad, no es improbable que entremos en una tercera Intifada”.

Al hacer alusión a posibles rebrotes de violencia desde Gaza hacia el territorio israelí, y en las ciudades palestinas reocupadas por Israel en Cisjordania –Hebrón, Belén, Jericó, Ramallah, Nablus, Jenin, Tulkarem y Qalquiya– vecinas de importantes asentamientos urbanos israelíes, se plantea una situación explosiva, si esa calificación aún significa algo en el conflicto que nos ocupa.

Por un lado, si el Estado de Israel condiciona la reanudación del Proceso de Paz a la neutralización de las organizaciones armadas productoras de violencia anti israelí –Hamás, Jihad Islámica Palestina, Brigada de Mártires de Al Aqsa, y elementos residuales fuera de control del presidente de la ANP– ello estaría fuera de su capacidad, dada la destrucción casi total de la infraestructura policial y militar palestina.

En ese orden de cosas, si para Sharon la “desconexión” forma parte de su plataforma política, frente a su propio Partido, a la oposición y al propio Laborismo –aunque forma

parte de una coyuntural coalición–, no podría esperarse un proceder diferente al seguido hasta ahora –represalias, asesinatos selectivos, redadas y toque de queda en las zonas palestinas– con la ocurrencia de atentados terroristas por la contraparte palestina.

Para Yosi Beilin –importante político y negociador israelí en Oslo–, “Sharon está abandonando Gaza sólo para retener Cisjordania”. La afirmación, de ser cierta, implica un concepto “gatopardista” que en nada contribuirá a la pacificación al Estado Palestino que se insinuó en Oslo.

Para citar este artículo:

Ozarán, Carlos Alberto (2005), “La “desconexión” de Gaza: necesaria pero no suficiente” [disponible en línea desde septiembre 2005], Serie de Artículos y Testimonios, N° 13. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at13.pdf>